

que desear y que los hombres que algo esperan ó que algo temen, echaron el resto á fin de que el empuje adulatorio excediese á lo antes visto.

Nada nos dicen sobre el costo de esa manifestación y nosotros que ignoramos el precio de los jornales en Nuevo León nada podemos afirmar á ese respecto, pero si se nos facilitasen por breves momentos las cuentas de la Tesorería de aquel, algo diríamos al oído á nuestros lectores; la reunión estuvo numerosa según se afirma por la vocinglería de los que siempre encuentran algo bueno para elogiar á reserva de tender en seguida la mano.

Recurso muy gastado es el de esas manifestaciones, farolillos y marmotas inclusive y demuestra poca fecundia y estrechez cerebral en los que no pudieron discurrir cosa mejor; nosotros solo haremos dos observaciones: que si esa manifestación es de desagrado en contra de nuestro periódico, el servilismo no ha estado á la altura de los sentimientos generosos, pues nada de noble tiene organizar manifestaciones contra los que están encarcelados; y que si se pretende con esas manifestaciones de género chico, demostrar la justificación de los actos que hemos censurado, se recuerde que manifestaciones igualmente numerosas é igualmente espontáneas acogieron la llegada de Maximiliano y de Carlota, la presidencia de Santa Ana y los triunfos del inolvidable torero Ponciano Díaz.

Por lo demás y como observación curiosa hagamos notar que es la primera vez que en esas manifestaciones se asocia el nombre del Presidente con el de alguno de sus subalternos, pues hasta ahora los círculos de amigos solo habían cortejado al Gral. Díaz ¿qué significa ésto? será nuestro Gobierno una sociedad colectiva según últimas escrituras que desconocemos?

¿Se habrá roto el viejo sistema de un solo hombre y una sola dirección en beneficio de la Paz y del Orden?

EL JUEGO.

Esta es una de las llagas sociales que por prescripción ha adquirido en nuestro modo de ser, carta de nacionalidad; es ya punto averiguado y que nadie discute, que se debe jugar ostensible y descaradamente, que la ley en ese respecto debe ser considerada como no existente y que el dinero que esa tolerancia punible produce debe continuar con un ignorado destino dentro de cuya ignorancia caben todas las suposiciones desde creer que ese Pactolo corre hacia las oficinas públicas y allí se invierte en Penitencieras y obras públicas hasta suponer que esa fuerte contribución de la mano izquierda contribuye á acrecentar fortunas privadas ya ahitas por otros diversos conceptos.

Pero lo que resulta inconcebible es, como empleados públicos, de los que debieran ser modelo de honorabilidad concurren á las casas de juego, y como van á allí aun los que manejan fondos públicos; pero es aun más inconcebible cómo se consiente que empleados públicos dediquen las horas que sus oficinas les dejan libres en asistir á esos garitos, los unos como víctimas, como dependientes asalariados otros. Podríamos enumerar quienes son los empleados á los cuales nos referimos, pero si alguno de los altos funcionarios duda de nuestro aserto, que establezca una mediana vigilancia y verá como ese ejército de empleados que llena las bartolinas y ocupa con causas de peculado las atenciones de los Jueces de Distrito, ha asistido á las casas de juego algunos